

Hegemonía y Lenguaje

Alexis Ayrton Valiente Benítez

aa.valiente@hotmail.com

Ponencia presentada en las IX Jornadas de Sociología de la UNLP.

Dinámica de la crisis global. Hacia una Geopolítica del siglo XXI

La reconfiguración de bloques hegemónicos, correlato en los discursos

“clase hegemónica es la clase que ha podido articular sus intereses a los de otros grupos sociales, a través de la lucha ideológica” Gramsci

Esta investigación está orientada al análisis de procesos hegemónicos, tratando de reconstruirlos en distintos niveles o dimensiones que en esta investigación se van a intentar abordar. Esto implica reconstruir, las distintas estrategias político-ideológicas de orden global, regional y territorial que se encuentran en disputa o se interrelacionan. La lucha por el poder en sus distintas dimensiones, dando lugar al lenguaje, más específicamente el lenguaje ordinario o de sentido común es el campo donde distintas estrategias político-ideológicas en disputa son manifiestas. El lenguaje es el campo de batalla ineludible y necesaria para conformarse como actor social y para actuar en la correlación de fuerzas en un mundo de constante disputa por el poder.

Los nuevos procesos de recambios en las dirigencias de los estados en Latinoamérica enmarcados en un proceso de cambios a nivel mundial. Nuevos gobiernos con políticas económicas-sociales de tendencias ideológicas neoliberales. La elección del nuevo presidente en argentina como un hecho que cristaliza reconfiguraciones del sector dominante. el “Macrismo” expresa en este momento las nuevas tendencias de alineamientos de argentina en el esquema mundial y cambios en la tendencia de las relaciones de fuerza general de la región. La necesidad de legitimarse ideológicamente, la construcción de imágenes y estructuras de significados claras para los electores. “Macrismo” como jugador importante y que logra la victoria electoral en una estrategia comunicacional, multimedial y grafica apoyándose en seleccionados aspectos de sentido común y significados

configurados desde las grandes estructuras comunicacionales monopolizadores de la “opinión pública”.

Los hechos de disputa por la hegemonía van a estar enfocados en esta perspectiva desde un aspecto de re-significación, modificación y creación de conceptos del lenguaje ordinario que conforman las bases y las predisposiciones de una efectiva dominación de los actores sociales hegemónicos.

La hegemonía es un proceso en el cual la dominación de una clase o sector social específico sobre el resto de la sociedad, implica la legitimación de una particular percepción de la realidad, basada en una forma o imagen de mundo que integra gustos, temáticas, consumos, formas de pensar y de actuar, una ideología. La manera de llevar adelante los planes estratégicos del sector dominante se tienen que dar también (quizás primeramente) en el lenguaje, los conceptos, las palabras y el discurso, son los elementos mediante cada miembro de la sociedad logra significar, interpretar y procesar cada hecho social de la vida cotidiana, por esto, es ineludible actuar en el lenguaje, medio de interacción con la sociedad para sectores hegemónicos y contra-hegemónicos.

Lenguaje entonces, desde esta perspectiva, es entendido como armamento-instrumento para destruir-crear esquemas del pensamiento, sistemas que dotan de sentidos y significados a la realidad, transformándola o conservándola según los intereses del poder que se establece dominante y subordinante para los derrotados. En este sentido cabe analizar el funcionamiento de los códigos comunes de entendimiento que circulan y viven dentro de una sociedad, cada palabra y oración que profiere un individuo es un acto de re-significación constante que hace una forma de actuar y un discurso al cual se conecta.

Panorama geopolítico

“Partiendo de la pregunta sobre la situación de política internacional en la que se encuentra Argentina y el mundo hoy. Un mundo que ha cambiado profundamente y que se encuentra en una crisis y transición donde están abiertas todas las posibilidades y sueños.

El capitalismo financiero neoliberal y salvaje ha puesto a la humanidad toda en una situación donde para poder crecer en sus ganancias debe imponer un consumismo enfermizo e irracional. Un consumismo cuya otra cara es que cada mercancía, sean lácteos, autos o tractores, se produce con fecha de vencimiento para forzar en 2 o 5 años su recambio, no su reparación sino lisa y llanamente su obsolescencia. Esto no solo atenta contra la integridad de la naturaleza humana sino contra la naturaleza en su conjunto. Contra la integridad humana pues pone al ser humano corriendo siempre detrás de las necesidades de consumo materiales todo el día, haciéndolo esclavo de sus necesidades individuales instintivas y bloqueando el desarrollo de su ser humano y persona integral. Contra la naturaleza en su conjunto en tanto la obsolescencia programada de los bienes-mercancías lleva la explotación de la naturaleza a un punto donde la irracionalidad del consumo capitalista no solo niega ya la reproducción de la vida misma sino también la acumulación capitalista y de los capitalistas.

En el recorrido de este camino el capitalismo financiero neoliberal salvaje se ha transformado en global, el mundo es ya presa de la voracidad cotidiana y permanente de sus plataformas globales de ensamble de bienes y de comercialización minorista. Pero en su hacerse de escala global este capitalismo, este capital y estos capitalistas financieros han diferenciado al pequeño grupo que avanza en su despliegue en escala en red global, de aquel capital que se retrasa, no pudiendo salir de su escala de estado -continental y de su forma de corporación multinacional. Esta fractura y división entre unos y otros, potencia el conflicto y hace que sus enfrentamientos asuman cada vez mayor envergadura y gravedad.

Comprometiendo no sus negocios y burbujas financieras sino la vida misma de la humanidad. Sea porque una fracción posee una muy alta capacidad de destrucción militar masiva por sus arsenales militares o porque la otra tiene una altísima capacidad de destrucción masiva por sus arsenales financieros que toman forma de guerra de precios de materias primas, del petróleo o guerra de divisas-monedas. Todas y cada una de estas capacidades impactan diariamente excluyendo a las grandes mayorías del acceso al alimento, a la tierra, al trabajo, al techo, al agua, etc. La fracción de las transnacionales financieras globales que avanza empieza a proyectar la estrategia de dominación global y la denomina Alianza (financiera global) del Pacífico. Porque reconoce que el centro de gravedad de la economía mundial se ha desplazado del área anglosajona al área del Asia-

pacífico, que hoy explica más del 57% del PBI Mundial. Cambio del que fue protagonista a partir del proceso de deslocalización (1990) de empresas transnacionales desde los países centrales hacia los países semicoloniales de la periferia, que a partir del 2001 denominó economías emergentes.

La fracción de capital financiero multinacional, que se retrasa en capacidades, proyecta la estrategia de las Áreas de Libre Comercio de las Américas (ALCA) con centro en Washington, de las Europas (AELC) con centro en Alemania y del Asia con centro en Japón. La confrontación entre ambas estrategias se observa a partir de 1980-90, con su Consenso de Washington y “caída” de la URSS, que en Argentina se pone de manifiesta en la concepción de la guerra de Malvinas, en la imposición posterior del acuerdo de Madrid-Londres y, la ocupación y desarticulación en Argentina de todas sus capacidades económicas productivas, políticas, administrativas, constitucionales y valores culturales.

En 1999-2001 la confrontación asume los claros rasgos catastróficos para la humanidad, observados en la “caída” de las Torres Gemelas como emblema de un choque de las capacidades de guerra financiera y de guerra militar, bajo forma regular e irregular. Como también en la “caída” de la gran banca financiera Lehman Brothers que transformó la crisis económica financiera en crisis/guerra financiera global. Esta crisis financiera global que estalla en setiembre de 2008, en diciembre de 2008 se expresa en la necesidad y decisión de los capitales financieros globales de conformar el G20, con el G7 (ex-economías centrales para ellos) sumando a las G13 (ex economías periféricas), ahora el corazón de las economías emergentes. Mientras las corporaciones financieras multinacionales retrasadas, también parte del G7, se posicionan en la defensa estratégica del mundo que los países centrales imperialistas supieron imponer en Bretton Woods, en 1945 con EE.UU. como único vencedor de la segunda guerra mundial del mundo occidental. Esta situación de crisis financiera global, de un mundo global financiero que quiere imponer y de un mundo continental financiero que se “defiende” para no ser subordinado y absorbido. Es lo que abre las puertas a los primeros grandes pasos de la estrategia Brics, que dejan de ser solo economías emergentes, donde tienen asiento las empresas transnacionales financieras globales en forma dominante, y emergen las grandes empresas estatales mixtas con su capitalismo social de estado. Esto emerge como decisión política de los Estados de China, Brasil, Rusia, India y Sudáfrica, no en las ciudes financieras de Hong Kong, San Pablo,

Moscú, Bombay, Johannesburgo, etc. con fuerte asiento y presencia de los capitales financieros globales. Pero no será hasta 2014-2015 en que suba la intensidad en la confrontación de estos esquemas de actores estratégicos, donde el esquema Brics insurge como uno más. La crisis financiera global de 2008, pasa de EE.UU. a la Unión Europea (UE) a fines de 2009 y principios de 2010. Aparece como crisis griega y luego como la crisis de España, la primera fortalece la centralización de poder en la UE, y la segunda provocada desde la city financiera de Londres tiene el objetivo de debilitar y desarticular la UE como bloque continental de poder y desmembrarlo a partir las cities financieras de Frankfurt, Paris, Ámsterdam y Londres como centros de poder. La acción combinada de los Estados de China y Rusia articulados con las Transnacionales Alemanas-Francesas, mediante la instrumentación de: un crédito swaps para bloquear la corrida financiera, la conversión de Yuanes en Euros para fortalecer al Euro como moneda, y la apertura de la economía China a las empresas alemanas como Volkswagen, etc. lograron desactivar las capacidades golpistas financieras de Londres/WallStreet/ HongKong sobre la UE. Este hecho que transcurre en el año 2010, deja malparada al conjunto de la gran banca global con fuerte exposición en la UE: al HSBC y al Barclays pero también al Santander-Central Hispano. La situación de este último no solo asume la forma de crisis sino que además impacta de lleno sobre el CEO del Banco Ambrosiano Ettore Gotti Tedeschi, que proviene de la alta gerencia del Banco Santander, y más aún sobre su mentor el cardenal Tarsicio Bertone, quién era considerado “el poder” detrás del poder en el vaticano y el seguro próximo sucesor de Benedicto XVI. Esto abre la crisis y debilitamiento de los respaldos a la estrategia financiera global en el Vaticano, del Vaticano financiero global. Esta pérdida de peso del globalismo financiero le permite a Benedicto XVI profundizar la crisis, expulsar al Santander del manejo del Banco Ambrosiano, abdicar (renunciar) y llamar al colegio electoral de para elegir a su sucesor. Proceso del cual emerge electo Francisco, el primer papa latinoamericano, que avanza jubilando a Tarsicio Bertone, al Santander y al Vaticano financiero. Al mismo tiempo, no acepta la renuncia a Benedicto XVI que permanece también como Papa emérito. Estos hechos fortalecen la estrategia de consolidación de la UE y de consolidación en el Vaticano del Humanismo Ecuménico Popular Multipolar en la figura de Francisco y recuperando el proyecto que emerge en el Concilio Vaticano II que había perdido fuerza con la muerte de Pablo VI y Juan Pablo I. Este Vaticano Universal

Multipolar también influye en el acercamiento de la UE al proyecto multipolar BRICS, la solución pacífica del conflicto en Siria, Irak, Irán, Ucrania, Colombia, Méjico, etc. siempre en coordinación con los Brics. Los diálogos con Obama, parte del globalismo financiero, permiten avanzar en las políticas de resolución de guerras mediante la política de paz. Principalmente en EE.UU., reduciendo los márgenes de maniobra de las corporaciones financieras guerreristas con fuerte influencia entre los Republicanos en Washington, la corte suprema del Juez Scalia y el Pentágono. También influye en el dialogo ecuménico con Cirilo, el patriarca de Moscú, que permite reducir los márgenes de conflicto militar generalizado y nuclear a partir del predicamento que tiene Francisco en la Iglesia Greco-Católica Ucraniana. Podemos observar la existencia de cuatro esquemas de poder, dos que parten de actores económico financieros trasnacionales, uno el esquema financiero global unipolar centrado en su red multilateral de citis financieras y bancos centrales; y el otro, el esquema financiero continental unipolar centrado en el unilateralismo de EE.UU como potencia militar imperialista mundial. Por otro lado, tenemos a los dos esquemas de poder que parten del estado, el pueblo, la política y la producción. Uno el esquema universal BRICS-Ampliado con su red de polos regionales de poder (OCS, UEA, Unasur/Celac, UA, Asean, ¿UE?, etc.). El otro, es el esquema Vaticano Multipolar Universal del humanismo revolucionario ecuménico social.

En Argentina con la asunción del Macrismo como gobierno de la nación, se observa que el globalismo financiero ha ocupado el 70% de los cargos de mayor rango institucional (ministros, secretarios y subsecretarios) e incluso ha impuesto directamente a sus CEO's, cuadros de la alta gerencia económica de sus empresas transnacionales en esos puestos. Indicador esto de su falta aún de cuadros políticos propios. El 20% de los cargos de alto rango los ha impuesto el continentalismo financiero con centro en EE.UU. Estas transnacionales financieras retrasadas en lo global, tienen mayor poder territorial en Argentina respecto de las transnacionales globales con mayor peso en lo institucional, lo cual configura una muy particular situación de conflicto en la alianza en posición de gobierno. Una alianza que contiene la contradicción principal mundial. Una situación que prefigura una interna estructural que expresa el choque de intereses, esquemas de poder, entre el unipolarismo financiero continental enfrentado al unipolarismo financiero global. Donde, además, los dos esquemas multipolares, Brics y Francisco, que están en una

posición de fuerzas favorable en el plano mundial, articulan con el globalismo financiero ascendente para oponerse a la amenaza militarista termonuclear del esquema unipolar retrasado centrado en Washington, los Republicanos y el complejo financiero militar industrial, pentágono. El modo en que se resolvieron las elecciones en Argentina, el ascenso del Macrismo al gobierno, debilita y expone al gobierno de Brasil, Dilma/Lula, que expresa la articulación de los dos esquemas multipolares de poder, a una ofensiva salvaje y combinada de ambos esquemas del unipolarismo financiero transnacional. Particularmente, del unipolarismo financiero global que rompe la alianza de gobierno con Dilma, donde tenía una posición secundaria, e inicia una ofensiva destituyente, articulando intereses y fuerzas con las transnacionales financieras centradas en Washington. El Multipolarismo de Francisco y de los Brics plantea la necesidad de una estrategia de dialogo y puentes políticos de paz e inclusión social en el trabajo y la producción. Esta estrategia se apoya esencialmente en sostener en el tiempo la política de diálogos y puentes de Paz e inclusión. Nunca dar espacio para la guerra militar o la guerra financiera.” (Formento, 2016)

Argentina y su relación con el capitalismo financiero global

“Nuestra tesis central es que el poder hoy por hoy parte del estado/universal, no hay poder en el Estado/Nación solo Nación, ni tampoco en el Estado/Continente solo Unión Continental, solamente como Estado/Universal (Estado/Global para las ETN’s) se puede construir poder/soberanía constituyendo Estado en lo nacional y continental. Este trabajo tiene su punto de partida en el hecho que en Argentina ha cambiado de manos la presidencia de la nación, ha cambiado la persona que preside la Nación, ha cambiado el programa político estratégico que gobierna a los argentinos y que sitúa a la Argentina en la región latinoamericana/caribeña y en el mundo. El 10 de diciembre de 2015, asume Mauricio Macri como presidente con el 51,34% contra el 48,66% de los votos en un ballottage electoral representando a la segunda fuerza más votada, e inmediatamente aplica su programa de gobierno de hecho, sin mediar consulta con un parlamento, en receso de verano pero tampoco llamado a sesiones extraordinarias, donde es minoría en ambas cámaras legislativas.

Su política de gobierno se encuentra orientado hacia adentro de la Argentina donde los mayores ganadores son las transnacionales financieras globales con sede Londres/WallStreet/HongKong. Además, reorienta la política exterior coherentemente hacia la globalista Alianza del Pacífico. Esto sucede hoy cuando en el 2005, paso de ser parte del esquema ALCA a ser parte de la Unasur/Celac en los BRICS. Este “cambio” conduce a la Argentina hacia el esquema financiero global unipolar, confrontando al interior de la alianza del gobierno con el esquema financiero unipolar retrasado/buitre y, por fuera de esta alianza de gobierno, con el esquema productivo multipolar universal (Brics-A y Francisco) en el que estuvo inscripta de modo dominante durante la administración anterior, particularmente luego de junio de 2013.

El hecho de un cambio de gobierno nacional, con un programa financiero global que cambia profundamente la orientación que la Argentina traía a partir del 2005, que se aplica de modo virulento y de hecho, que no tiene mayoría en las cámaras del poder legislativo, que fue segunda fuerza en las elecciones generales reuniendo solo un 34,33% de los votos y que gano en ballotage con el 51,34%. Es el punto de partida de este trabajo.”

Argentina: ¿Macri en el Gobierno, quién en el Estado?

Cuando el gobierno de Mauricio Macri, en Argentina, impone como política la devaluación de la moneda, de 9,6 a 14 \$/U\$, en más de un 30% y, además, “acuerda” con los grandes bancos financieros globales la entrega del control del banco central, de la moneda nacional y de la política monetaria, “a cambio de” disponibilidad de financiamiento en dólares y la no corrida financiera. Cuando Macri realiza esto, lo que hace es “ceder” la soberanía del territorio económico-financiero a las Empresas Transnacionales financieras –ETN´s-.

Es esta entrega de la soberanía económica financiera la que permite/facilita que el dólar pase de 9 a 14 \$/U\$s en el tipo de cambio, con disponibilidad de crédito internacional y sin corrida financiera. Claro que esta decisión lo enfrenta a las ETN´s Buitres de Singer/Griessa, que presionaban a Macri con no abrirle el crédito internacional para la Argentina, si antes no resolvía la deuda con los Buitres financieros del republicanismo neoconservador norteamericano.

Macri entrega el control del banco central de Argentina a los Neoliberales globalistas

financieros (HSBC, Barclays, Lloyd's, Citibank), y estos les garantizaron la disponibilidad de crédito internacional fluido, a partir de esto ¡¡Chau buitres Neoconservadores!!

Otro hecho que sucede al mismo tiempo, es que también se ha producido un salto de inflación de más del 30%. Las grandes empresas multinacionales agroalimentarias, nucleadas en la UIA-Copal, tienen la capacidad de imponer esta suba de precios en los alimentos y en toda la canasta de bienes de consumo masivo (bienes salarios). Incluso en común acuerdo con las transnacionales financieras del híper/supermercadismo (Carrefour, Walmart, Jumbo, Coto, etc.). Estas corporaciones multinacionales de la alimentación no solo aumentan de hecho los precios en más del 30%, sino que hacen pública su decisión de no retrotraer los precios y no participar realmente del programa Macrista de “precios cuidados”.

La pregunta que nos hacemos es: ¿Por qué las grandes transnacionales financieras van a tener precios/ganancias en Argentina menores a las que pueden realizar en otras partes del mundo? Las Empresas Capitalistas se guían por la lucha por la maximización de la ganancia financiera (dividendos), en una guerra económica-financiera global sin cuartel. Entonces, es central recordar que, solo los actores sociales organizados (pueblo), política y gremialmente, pueden lograr defender las conquistas así como también conquistar nuevamente el gobierno del estado y construir poder para imponer reglas de juego, donde se beneficien los pueblos de pequeños empresarios y trabajadores. En este marco, por lo tanto, los precios/ganancias de las ETN's serán menores a las del mercado mundial. Porque el poder de los Pueblos organizados permite, que la riqueza social no se la apropien las ETN's y si se distribuya democráticamente. Democratizar la distribución de la riqueza económica, política, cultural sólo es posible con pueblos organizados y movilizados. Los intereses organizados de las transnacionales financieras NO tienden a la democratización de nada, SI a la monopolización de todo. Esa es la ley interna que rige a los monopolios capitalistas financieros.

Con el gobierno de MMacri la guerra/crisis financiera global ha entrado en Argentina, porque las ETN's ahora son Gobierno y Estado. Por lo tanto, manda el “mercado”, es decir las ETN's, donde el Muy-Grande se come al Grande, y no hay lugar para nadie más. Sólo si la Política manda, hay lugar para todos y un pueblo organizado puede ser Estado y gobierno.

Pueblo, Nación, Gobierno y Estado

Cuando hablamos de construir poder, decimos que la reunión de un conglomerado heterogéneo de actores políticos y sociales constituyó fuerza político social en Argentina, articulando con “iguales” en Brasil, Uruguay, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Chile, Paraguay, Perú, etc., para conformar volumen/masa de poder suficiente para mantener a raya a las ETN’s y poder desarrollar política con proyecto propio y con un grado alto de soberanía estratégica.

En estas condiciones consideramos que hay Estado-Poder, porque esa magnitud de poder permite constituir Estado y delimitar un territorio para ejercer una política soberana. Sin Unasur/Celac no podía haber margen de soberanía/poder para frenar al ALCA de las corporaciones transnacionales financieras Buitres. En noviembre de 2005 en Mar del Plata no existía Unasur como institución, pero si existía como organización de actores políticos que coordinaba política y que tuvo la voluntad política de producir ese hecho, el “No al Alca”.

Es importante mostrar que, en este marco, el banco del sur, la moneda del sur y el fondo del sur nunca pudieron nacer como instrumentos estratégicos de la soberanía de la Unasur/Celac. Pero los instrumentos de la soberanía alternativa al poder financiero transnacional se abrieron paso recién a partir de la reunión de los Brics en 2014 y consolidan su avance en 2015, como “nueva arquitectura económica multipolar”. Dando cuenta de que no hay poder/soberanía alternativa al Poder/Estado de las ETN’s por fuera de un esquema multipolar universal.

Argentina es parte del esquema multipolar universal. Además, como parte de la Unasur/Celac es muy importante para el esquema de poder/soberanía multipolar, Brics-A+Vaticano Francisco. Incluso, es importante tener en cuenta que, hoy, el esquema multipolar de poder/estado/soberanía se encuentra sólido y fuerte, y avanzando. Es el gobierno del Estado en Argentina el que ha cambiado de “manos”, ha pasado a manos de las transnacionales financieras globales unipolares –ETN’s unipolares-.

La Argentina de la producción, el trabajo, la ciencia y la tecnología tiene margen de maniobra, espacio, en el mundo multipolar, donde la Unasur/Celac es parte, para disputar poder y ser parte del poder. Se perdió el gobierno en la Argentina, pero no se perdió margen de maniobra de política internacional a partir del Estado Multipolar Universal

(Global para las ETN's globalistas).

Por ello es importante saber que no puede pensarse/constituirse poder por fuera de la construcción del Estado/Universal (Multipolarismo Brics-Francia). Se perdió el gobierno de la nación Argentina, hemos perdido el manejo de la administración del estado en Argentina, pero la correlación de poder en el plano universal no ha cambiado sustancialmente por ello. Si incluso perdiera Lula/Dilma en Brasil (que no es el caso) arrastrando a Venezuela-Bolivia-Ecuador, la pérdida sería importante para la Unasur/Celac pero, aun así, no sería de impacto estratégico en lo Universal. De igual modo los cambios de gobierno en Grecia-Italia-España no impactan en el gobierno de la UE, incluso los cambios locales en Francia y Alemania no impactan en UE. Ahora un cambio de intereses dominantes en el gobierno de la UE tiene un impacto importante en el Estado Universal de fuerzas. Así como la actual decisión de la UE de avanzar en el camino de la “nueva ruta de la seda” multipolar multiplica la fuerza de ese esquema.

En síntesis, el poder parte del estado/universal, no hay poder en el Estado/Nación solo Nación, ni tampoco en el Estado/Continente solo Unión Continental, solo como Estado/Universal (global para las ETN's) se puede construir poder/soberanía constituyendo Estado en lo nacional y continental. Es a partir de constituir y formar parte del Estado Universal de fuerzas políticas internacionales que podemos considerar luego, la situación de las terminales-esquemas de poder en Argentina, en la Unasur-Celac y en la UE.”
(Dierckxsens; Formento, 2016)

Sobre hegemonía, en Gramsci

“Gramsci señala la importancia de la estructura material e institucional en la elaboración y difusión de la ideología. Esta estructura está conformada por distintos aparatos hegemónicos: las escuelas, las iglesias, el conjunto de los medios de comunicación e, inclusive, la arquitectura y los nombres de las calles.” (Mouffe, 1991)

“La hegemonía en Gramsci se refiere a una situación en donde la dominación de clase implica una función de dirección a través de la cual se logra el consenso activo de la clase dominada” (Poulantzas.)

“La importancia de la reforma intelectual y moral descansa en el hecho de que la hegemonía de una clase fundamental consiste en la creación de una “voluntad colectiva” en donde se fusionen esta clase y sus aliados para formar un “hombre colectivo”. De aquí puede deducirse la importancia del “momento cultural” aun en las actividades prácticas (colectivas): cada acto histórico esta producido inevitablemente por el “hombre colectivo”, es decir, presupone la unidad de una unidad “cultural-social” por medio de la cual se fusionen en un solo objetivo una multiplicidad de voluntades dispares con objetivos heterogéneos, sobre la base de una única (idéntica) visión del mundo.

En consecuencia, la creación de una nueva hegemonía implica la transformación del terreno ideológico anterior y la creación de una nueva visión del mundo que le servirá de principio unificador a una nueva voluntad colectiva. Este es el proceso de transformación ideológica que Gramsci denomina “reforma intelectual y moral” (Mouffe, 1991)

“Afirma Gramsci con toda claridad que la reforma intelectual y moral no consiste en arrasar con la visión del mundo existente sustituyéndola por otra completamente nueva y ya formulada. Consiste más bien en un proceso de transformación y rearticulación de los elementos ideológicos existentes. De acuerdo con su concepción, un sistema ideológico consiste en un tipo particular de articulación de los elementos ideológicos a los cuales les otorga un cierto “peso relativo”. El objetivo de la lucha ideológica no es rechazar el sistema hegemónico en la totalidad de sus elementos, sino rearticularlo, descomponerlo en sus elementos básicos y luego seleccionar entre los conceptos pasados aquellos que, con algunos cambios de contenido, puedan servir para expresar la nueva situación. Finalmente, los elementos escogidos son rearticulados en un nuevo sistema.” (Muoffe, 1991)

Medios de comunicación, signos, lenguaje

“Cuantitativa y cualitativamente, en el capitalismo avanzado del siglo XX los medios de

comunicación han establecido un liderazgo decisivo y fundamental en la esfera cultural. Simplemente en términos de recursos económicos, técnicos, sociales y culturales los medios de comunicación de masas se llevan una tajada cualitativamente mayor que los canales culturales supervivientes antiguos y más tradicionales. Mucho más importante es el modo en que la totalidad de la gigantesca y compleja esfera de la información, intercomunicación e intercambio público -la producción y el consumo del “conocimiento social” en las sociedades de este tipo- depende de la mediación de los medios modernos de comunicación. Estos han colonizado progresivamente la esfera cultural e ideológica. Como los grupos y clases sociales, en sus relaciones “sociales” sino en las productivas, llevan vidas crecientemente fragmentadas y seccionalmente diferenciadas, los medios de comunicación de masas son crecientemente responsables de a) suministrar la base a partir de la cual los grupos y clases construyen una “imagen” de las vidas, significados, prácticas y valores de los otros grupos y clases; b) suministrar las imágenes, representaciones e ideas, alrededor de las que la totalidad social, compuesta de todas estas piezas separadas y fragmentadas, puede ser captada coherentemente como tal “totalidad”. Esta es la primera de las grandes funciones culturales de los medios modernos de comunicación: el suministro y construcción selectiva del conocimiento social, de la imaginaria social por cuyo medio percibimos los “mundos”, las “realidades vividas” de los otros y reconstruimos imaginariamente sus vidas y las nuestras en un “mundo global” inteligible, en una “totalidad vivida”. Conforme la sociedad, en las condiciones del capital y la producción modernos, se hace más compleja y de más facetas, es experimentada de forma más “pluralista”. En las regiones, clases y subclases, culturas y subculturas, vecindades y comunidades, grupos de interés y minorías asociadas, se componen y recomponen con asombrosa complejidad las variedades de los esquemas de vida. Así, una pluralidad aparente, una infinita variedad de modos de clasificar y ordenar la vida social, se ofrecen como “representaciones colectivas” en lugar del gran universo ideológico unitario, el “dosel de legitimación” principal, de las épocas anteriores.” (Hall, 1981)

“La segunda función de los modernos medios de comunicación es la de reflejar y reflejarse en esta pluralidad; suministrar un inventario constante de los léxicos, estilos de vida e ideologías que son objetivados allí. Aquí los diferentes tipos de “conocimiento social” son clasificados, ordenados y asignados a sus contextos referenciales dentro de los “mapas de la

realidad social problemática” promovidos (Geertz, 1964). Aquí, la función de los medios de comunicación es, como ha observado Halloran, “la provisión de realidades sociales donde antes no existían o el dar nuevas direcciones a tendencias ya presentes, de tal modo que la adopción de la nueva aptitud sea un modo de conducta socialmente aceptable y que la no adopción se represente como una desviación socialmente desaprobada” (Halloran, ed., 1970). Aquí el conocimiento social que los medios de comunicación ponen en circulación selectivamente se ordena dentro de las grandes clasificaciones evaluativas y normativas, dentro de los significados e interpretaciones promovidos. Puesto que, como ya dijimos antes,; no existe un discurso ideológico unitario en el que pueda programarse todo este conocimiento social colectivo, y puesto que deben representarse y clasificarse selectivamente en los medios de comunicación, de modo aparentemente abierto y diverso, más “mundos” que el de una “clase dominante” unitaria, esta asignación de las relaciones sociales a sus contextos y esquemas clasificatorios es, ciertamente, la sede de una ingente obra o trabajo ideológico: el establecimiento de las “normas” de cada dominio que rijan activamente ciertas realidades, ofrezcan los mapas y códigos que marquen los territorios y asignen los acontecimientos y relaciones problemáticos a contextos explicatorios, ayudándonos así no sólo a saber más sobre “el mundo”, sino a darle un sentido. Aquí es trazada y retrasada sin cesar, defendida y negociada, en medio de todas sus contradicciones, y en las condiciones de lucha y contradicción, la línea divisoria entre las explicaciones y razones promovidas y excluidas, entre las conductas permitidas y desviadas, entre lo “significativo” y lo “no significativo”, entre las prácticas, significados y valores incorporados y los de la oposición; es, ciertamente, “la sede” de la lucha. “La clase” observaba Volosinov, “no coincide con la comunidad de signos, es decir, con la comunidad constituida por la totalidad de los usuarios de la misma serie de signos para la comunicación ideológica. Las diferentes clases utilizarán la misma lengua. Como resultado de ello, acentos diferentemente orientados se entrecruzan en todo signo ideológico. El signo se convierte en la arena de la lucha de clases. Esta multiacentualidad del signo ideológico es un aspecto crucial. En general, el signo mantiene su vitalidad y dinamismo gracias a esta intersección. de los acentos ... Un signo que ha sido retirado de las presiones de la lucha social - que, por así decirlo, es excluido de la lucha de clases pierde inevitablemente fuerza,

degenera en alegoría y se convierte no en el objeto de una inteligibilidad social viva, sino de una comprensión filológica” (Hall, 1981)

“La tercera función de los medios de comunicación, desde este punto de vista, es la de organizar, orquestar y unir lo que se ha representado clasificado selectivamente. Aquí debe empezar a construirse algún grado de integración y cohesión, algunas unidades y coherencia imaginarias, aunque sea fragmentaria y “pluralmente”. Lo que se ha clasificado y hecho visible empieza a moverse dentro de un orden reconocido: un orden complejo, con toda seguridad, en el que la intervención directa y desnuda de las unidades reales (de clase, poder, explotación e interés) se mantiene siempre a raya por medio de la coherencia más neutral e integradora de la opinión pública. Las áreas problemáticas del consenso y el consentimiento comienzan a emerger desde esta difícil y delicada obra de negociación. En la interacción de las opiniones, libremente dadas e intercambiadas, ante las que la idea del consenso hace siempre su reverencia, algunas voces y opiniones muestran mayor peso, resonancia y poder limitativo y de definición; pues el consenso puro de la teoría clásica liberal democrática hace tiempo que ha dado paso a la realidad de un consenso más formado y estructurado, constituido mediante el intercambio desigual entre las masas desorganizadas y los grandes centros organizados del poder y la opinión: el consenso de los “grandes batallones”, por así decirlo. Sin embargo, en su propio lugar y tiempo, hay que encontrar espacio a las otras voces, a las opiniones de la “minoría”, a los puntos de vista “contrarias”, de modo que emerja una forma a la que puedan comenzar a adherirse todos los hombres razonables. Esto es lo que constituye el gran nivel unificador y consolidador del trabajo ideológico de los medios de comunicación: la estructura generadora bajo la masiva inversión de los medios de comunicación en la inmediata superficie (la multiplicidad fenoménica) de los mundos sociales en que aquella se mueve. El tercer aspecto clave del efecto ideológico de los medios de comunicación está constituido por la producción del consenso y la construcción de la legitimidad -no tanto el artículo acabado, sino todo el proceso de argumentación, intercambio, debate, consulta y especulación mediante el cual emerge.” (Hall, 1981)

“La legitimación de este proceso de construcción y deconstrucción ideológica que estructura los procesos de codificación y decodificación es apuntalada por la posición de

los de los medios de comunicación, como aparato ideológico del estado. Como ya sugerimos, por regla general éstos no son poseídos y organizados directamente por el estado en nuestros tipos de sociedad. Pero hay un sentido crucial (que debe ser el que le permitió a Althusser llamarlos “aparatos ideológicos del estado”) en el que puede decirse que, si bien indirectamente, los medios de comunicación están relacionados con las alianzas de la clase dominante; de ahí que tengan algunas de las características -la “relativa autonomía”- de los aparatos de estado. La radiodifusión, por ejemplo, al igual que la ley y las burocracias gubernamentales, funciona bajo el epígrafe de la “separación de poderes”. No sólo no puede ser dirigido directamente por una sola clase o partido de clase, sino que ese mando directo y explícito (como su inverso, una inclinación deliberada, o “desviación”, hacia ellos por parte de los comunicadores) destruiría inmediatamente la base de la legitimidad, pues revelaría una complicidad abierta con el poder de la clase dominante. Por tanto, los medios de comunicación, al igual que otros complejos estatales del actual estadio del desarrollo capitalista, dependen absolutamente, en un sentido estrecho, de su “relativa autonomía” frente al poder de la clase dominante. Estas son las prácticas encerradas en los principios operacionales de la radiodifusión: “objetividad”, “neutralidad”, “imparcialidad” y “equilibrio”; o más bien esas son las prácticas por las que se realiza la “relativa neutralidad” de la radiodifusión (Hall, 1972). El equilibrio, por ejemplo, asegura que haya siempre un diálogo bilateral, y, por tanto, que haya siempre más de una definición de la situación. En la esfera política, la radiodifusión reproduce con notable exactitud las formas de la democracia parlamentaria y del “debate democrático” sobre las que se constituyen otras partes del sistema, como por ejemplo los aparatos políticos. En estas condiciones, el “trabajo” ideológico de los medios de comunicación no depende, por tanto, de un modo regular y rutinario, de la subversión del discurso para el apoyo directo de una u otra de las posiciones principales dentro de las ideologías dominantes: depende del trazado Y apuntalamiento del campo ideológico estructurado en el que actúan las posiciones y sobre el que, por así decirlo, “se sostienen”. Pues aunque los partidos políticos más importantes se encuentran en grave desacuerdo con respecto a uno u otro aspecto de la política, hay acuerdos fundamentales que engloban a las posiciones opuestas en una unidad compleja: todas las presuposiciones, límites de las disputas, términos de referencia, etc., que los elementos de dentro del sistema deben compartir para poder “estar en desacuerdo”. Es en

esta “unidad” subyacente donde los medios se aseguran y reproducen; y en este sentido es como ha de ser entendida la inflexión ideológica de los discursos de los medios de comunicación; no como “partidaria”, sino como fundamentalmente orientada “dentro del modo de realidad del estado”. Para ello es crítico el papel de formación y organización del consenso, que es necesariamente una entidad compleja. Lo que constituye esto no simplemente como un campo, como un campo que es “estructurado en dominancia”, es el modo en que operan sus límites para dominar ciertos tipos de interpretación “internas” y “externas” y efectuar sus sistemáticas inclusiones (por ejemplo, aquellas “definiciones de la situación” que regularmente, por necesidad y legítimamente, “tienen acceso” a la estructuración de cualquier tema controvertido) y exclusiones (por ejemplo, aquellos grupos, interpretaciones, posiciones y aspectos de la realidad del sistema que regularmente “no son admitidos” por “extremistas”, “irracionales”, “sin significado”, “utópicos”, “imprácticos”, etc.) (cf. a Hall sobre la estructuración de los temas, 1975. Cf. también a Connell, Curti y Hall, 1976). Hemos tenido que limitarnos aquí, inevitablemente, a mecanismos y procesos muy amplios con el fin de dar alguna esencia a la proposición general avanzada. Esta proposición puede establecerse ahora de un modo simple tras el telón de fondo teórico y analítico establecido en el ensayo. En las sociedades como la nuestra, los medios de comunicación sirven para realizar incesantemente el trabajo ideológico crítico de “clasificar el mundo” dentro de los discursos de las ideologías dominantes. No es un “trabajo” mundo” simple ni consciente: es un trabajo contradictorio, en parte por las contradicciones internas entre las diferentes ideologías que constituyen el terreno dominante, pero aún más porque esas ideologías luchan y contienden para tener dominancia en el campo de las prácticas y la lucha de clases. No hay, por tanto, un modo de realizar el “trabajo” que no reproduzca también, en un grado considerable, las contradicciones que estructuran su campo. En consecuencia, hemos de decir que el trabajo de “reproducción ideológica” que realizan es por definición un trabajo en el que se manifestarán constantemente las tendencias contraactantes -el “equilibrio inestable” de Gramsci. Por tanto, sólo podemos hablar de la tendencia de los medios de comunicación - pero una tendencia sistemática no un rasgo incidental-, que reproduce el campo ideológico de una sociedad de un modo tal que reproduce, también, su estructura de dominación.”

(Hall, 1981)

De la geopolítica a la opinión pública

“Los hombres adquieren conciencia de sus tareas en el terreno ideológico de las superestructuras” Gramsci

En este marco teórico hago referencia de algunos autores que abordan, desde una perspectiva geopolítica a escala mundial (Walter Formento) la disputa por el poder y la dominación, con claras definiciones de quienes son los distintos actores que entran en la escena político-económica, las relaciones de fuerza y estrategias que se llevan a cabo, estos puntos de referencia global son indispensables para enmarcar el proceso actual que se desarrolla en Argentina, el cambio de mando en el gobierno de estado y los actores económicos que entran en juego, habiendo reconfigurado el mapa, favoreciendo al globalismo financiero en relación a las alianzas y estrategias con el Multipolarismo de las BRICS y el Vaticano, representados en los proyectos de la Unasur/Celac.

Gramsci en el contexto de este análisis brinda las herramientas teóricas para abordar el problema de relación que existe entre el mundo material desigual, de dominación y las condiciones o mecanismos para su ejecución y reproducción, o sea para la continuidad de los sistemas de dominación. La importancia de los medios de comunicación, el lenguaje, los sistemas simbólicos y de significados, la opinión pública y la cultura son centrales para que cualquier nueva alianza de los sectores dominantes a nivel global, continental o nacional pueda tener efectos reales y duraderos. La construcción de la hegemonía es un proceso incesante, en Argentina está atravesando por un momento de cambios acelerados y que intentan cristalizar en una nueva correlación de fuerzas que permita al capitalismo llevar su salvajismo a un grado mayor, proceso que tiene reflejarse en un mayor grado de “ideología de la clase dominante”

Como objetivo general que se intenta delinear es plantear la relación existente entre los procesos geopolíticos a grandes escalas y su correlato en los aspectos más cotidianos que hacen a la configuración de poderes hegemónicos en Argentina, centralizando nuestra mirada en la manipulación, utilización, significación, contraposición o yuxtaposición por parte de los medios masivos de comunicación, de ideas que configuran de manera sedimentaria la “opinión pública” o “conciencia colectiva”, en otras palabras, las formas de

entender el mundo, o las estructuras teóricas que utilizan los sujetos en la vida cotidiana para significar lo político, lo económico, el estado, la cultura, el mundo de entendimiento común. Lo cual guarda una íntima relación con la praxis de los sujetos en-el mundo.

Del análisis teórico al campo de investigación

Este trabajo está pensado con el objetivos de analizar en el periodo de tiempo que transcurre entre el ultimo tramo electoral en Argentina entre mediados del 2015 y los primeros meses del gobierno de Mauricio Macri. A través de las herramientas analíticas descriptas y el panorama geopolítico presentados en el marco teórico, caracterizar el rol de los medios masivos de comunicación pensándolos en la construcción de un discurso distinto del que se había establecido durante el periodo anterior y relacionándolos con las nuevas situaciones o tendencias geopolíticas a nivel global y latinoamericano, sectores del capital que salen favorecidos con el cambio.

Es importante para darle un anclaje en los debates concretos, reconstruir elementos ideológicos y discursivos, ideas que son actualmente los “temas importantes” como herencia, modelo, neoliberalismo, miedo, cambio, corrupción, pobreza, narcotráfico etc., que en el periodo a analizar fueron los ejes para crear las campañas electorales, el tratamiento que hacen de estos elementos los medios de comunicación y cómo esto va reconfigurando la opinión pública y la intención de voto.

Sin quedarnos solo en la construcción y la guerra ideológica llevada a cabo por los monopolios de la información, se buscará en la opinión de distintos sujetos que se expresan en distintos medios de comunicación los elementos que pongan en relación la comprensión de lo político, formas de gobierno, proyectos político-económicos a futuro o problemas por los cuales atraviesa la argentina, en otras palabras, lo que estos mismos sujetos considera como de mayor importancia a la hora de decir algo sobre la situación del país.

Como herramientas metodológicas para la obtención de datos se va a incluir notas periodísticas, registros audiovisuales, registros de discursos, información circulante en medios de comunicación e incluso entrevistas.

Bibliografía

-Geopolítica de la Casa Común. Walter Formento. 2016

-La crisis financiera global, unipolarismo y multipolarismo, es nacional y popular. Wim Dierckxsens, Walter Formento. 2016

-Mouffe, Chantal: "Hegemonía e ideología en Gramsci". En Antonio Gramsci y la realidad Colombiana. 1991.

- Hall, Stuart: "La cultura, los medios de comunicación y el «efecto ideológico»". Publicado en CURRAN, James y otros (comp.) Sociedad y comunicación de masas. Fondo de Cultura Económica, México, 1981.